

EL DISCURSO DE LA CIUDAD COMO CURRÍCULO DE LA VIDA COTIDIANA.

JAUME MARTÍNEZ BONAFÉ

RESUMEN

Afirmar que la ciudad es un discurso sitúa el punto de partida en el análisis de las relaciones que los saberes producidos y divulgados en las experiencias de la vida cotidiana de la ciudad mantienen con el poder. Abrir así la reflexión permite contemplar opciones, caminos, itinerarios de vida diferentes, opciones y caminos por los que construimos y nos construyen significados; opciones y caminos, entonces, de aprendizaje. Decir que la ciudad es currículum, es señalar una práctica de significación que selecciona y ordena formas de conocer cruzadas por relaciones de poder. Pero siendo el currículum un concepto tan agitado por epistemologías diferentes, se hace necesario identificar aquí con que noción trabajamos. En primer lugar, entiendo el currículum como un dispositivo cultural que selecciona y ordena saberes; en segundo lugar, es el campo de experiencia y posibilidad para el aprendizaje con esos saberes, desde esos saberes. En tercer lugar es un espacio o campo social en conflicto, porque concentra las luchas e intereses enfrentados por la construcción del significado; en este sentido, el currículum es también un dispositivo cultural cruzado por relaciones de poder. En cuarto lugar, el currículum es un modo de hablar, un lenguaje con el que se nombra la experiencia social pero también con el que se construye la experiencia contextual y subjetiva de cada cual; y es por todo esto, finalmente, que decimos del currículum que es discurso poniendo en relación prácticas institucionales con lenguajes cruzados por relaciones de poder. Decir entonces que la ciudad es currículum es decir que la ciudad es producto pero también y más fundamentalmente es proceso, experiencia, construcción, proyecto y posibilidad de subjetivación y producción de saber. Continente, pero también contenido: la ciudad-continente es habitada por sujetos, saberes, poderes, culturas y representaciones diversas. El modo en que se establecen relaciones complejas entre estos elementos produce significaciones, fuerzas de subjetivación que facilitan o dificultan las composiciones potencializadoras del sujeto en el territorio urbano. Se señalan en el texto algunas iniciativas relacionadas con mi trabajo de formación de educadores y educadoras sociales, intentando desarrollar programas de investigación sobre la ciudad. Nos propusimos una aproximación conceptual a la experiencia de la ciudad, con objeto de identificar lo que pudieran constituir grandes núcleos problematizadores de lo que venimos llamando el currículum de la ciudad.

Palabras clave: investigación sobre la ciudad; currículum; experiencias de la vida cotidiana

La ciudad como discurso

Afirmar que la ciudad es un discurso sitúa el punto de partida de la reflexión en el análisis que las relaciones que los saberes producidos y divulgados en las experiencias de la vida cotidiana de la ciudad mantienen con el poder. El discurso, en el sentido planteado por Foucault (2005) nos permite identificar los efectos que nuestra relación con diferentes dispositivos institucionales, culturales, económicos, ... ejercen sobre la comprensión del

mundo y sobre las ideas con las que construimos y expresamos esa comprensión. Por otra parte, toda la vertiente teórica conocida como Análisis Crítico del Discurso (Van Dijk, 1999; Schmidt, 2008,) refuerza la idea que las construcciones ideológicas están relacionadas con nuestras acciones y con aquellas acciones políticas que las regulan. Por tanto, la ciudad como actividad discursiva despliega todo un programa ideológico de reproducción de las relaciones de poder y los dominios ya sea de tipo económico, cultural, o político y social. Esta es la tesis de partida.

“No hablo de la ciudad sino de aquello en lo que a través de ella nos hemos convertido”, decía Rainer-María Rilke en su *Diario Florentino*. Como el poeta que paseara su infancia por la ciudad de Praga, la propuesta aquí es abrir la reflexión sobre el modo en que los itinerarios de vida diferentes construidos en la experiencia de la ciudad son caminos con los que se construyen significados; opciones y caminos, entonces, de aprendizaje. Por eso hemos dicho en otros lugares (Martínez Bonafé, 2010; 2015) que la ciudad es curriculum.

El discurso como un programa de aprendizaje

Julia lleva puesto un vestido fabricado en México, importado por una empresa textil de Granollers, cuyo precio se exponía en cuatro monedas diferentes, y comprado en una tienda que dispone de ese mismo modelo en sucursales distribuidas por las principales ciudades del planeta, con un logo fácilmente identificable por ciudadanos con culturas, lenguas, costumbres y economías muy dispares. La tienda está instalada en un shopping mall, una gran superficie comercial que repite su estrategia arquitectónica en otros shopping mall de ciudades pertenecientes a continentes distantes miles de kilómetros.

La niña camina hacia su casa, en el extrarradio de la ciudad, donde acaban de inaugurar otro gran centro comercial con el nombre de Plaza Mayor. Se detiene ante el último graffiti de sus colegas del instituto, y al ver que la luz del sol se perdió en el crepúsculo, evita pasar por una plaza solitaria con grandes columnas que dejan invisible una porción importante del espacio. Viene observando contrariada los nombres de las calles, porque no pudo identificar ninguno dedicado a una mujer. Al pasar junto al parque observa que en un rincón apartado un par de mendigos colocan unos cartones sobre la hierba a modo de colchón. Camina deprisa porque llega con retraso a una reunión del grupo de jóvenes del barrio que han constituido una coordinadora en defensa del parque, amenazado por una recalificación urbanística que lo convertiría en un par de altas torres dedicadas a oficinas. Al fondo se escucha, constante y monótono, el ruido de los motores de los vehículos que inundan la rondas que circunvalan la ciudad.

Este era uno de los escenarios que utilizamos en el aula para dialogar sobre el modo en que constantemente estamos aprendiendo (alfabetizándonos) en un determinado discurso independiente o desconectado del marco curricular oficial que el Ministerio prescribe para cada etapa educativa. Un escenario para pensar los aprendizajes de la vida cotidiana. El texto acaba diciendo:

Pues nada, como no hay “material curricular” en la vida cotidiana, si quieren Uds., a Julia le compramos unos cuantos libros de texto y le ponemos un montón de ejercicios para que los haga cuando acabe la reunión.

Toni es el maestro de Julia. Es profesor interino, porque en la Comunidad donde trabaja hace años que no se convocan oposiciones. Era un buen estudiante, tanto en el Bachillerato como en la Facultad, a juzgar por las notas obtenidas en los exámenes. Así que

ahora a Julia y al resto de la clase las machaca a exámenes. Así lo hicieron con él y así aprendió que funcionaba eso de enseñar. A Toni le cuesta mantener la atención del alumnado. Enseña Geografía e Historia, pero el programa es muy extenso y el ritmo de avance es lento. El alumnado se entretiene a menudo en anécdotas o sucesos de lo cotidiano, y pretenden trasladar sus conversaciones y preocupaciones al territorio del aula, y a Toni le gustaría atenderles, pero no da tiempo. El temario es el temario y él no lo ha inventado. Ha acudido a algún curso de formación permanente que organiza el Ministerio, pero siempre hay un tipo soltando el rollo, reproduciendo el formato tradicional de las aulas, uno que habla mientras los demás sentados atienden en silencio. Parece que tampoco eso le ayuda mucho.

Si en el escenario anterior el discurso de la ciudad aparecía como un potente currículum basado en las experiencias de la vida cotidiana, también aquí aparece implícito otro currículum, otro modo de entender el aprendizaje más basado en el éxito en las pruebas de medición de resultados que en la capacidad de reflexión sobre la propia experiencia vital. Es otro currículum, en este caso fundamentado en una antigua tradición escolástica.

Un viernes por la tarde Toni se encuentra a Julia charlando con su pandilla a las puertas de un gran centro comercial. La saluda y le pregunta como lleva la preparación del examen. «Me ha preguntado mi madre, y ya me lo se todo», le responde Julia.

Cuando Toni entra por la puerta de aquel centro comercial empieza a entender dónde está el otro currículum, ese potente creador de significados con los que también construimos nuestra identidad. Aquí, mientras la pandilla pasea por las calles y galerías del shopping mall, entre empujones, risas, amores y discusiones adolescentes, su relación queda mediada por la omnipresencia de la mercancía. Y desde la mercancía Julia y sus amigas aprenden una teoría del cuerpo, del amor, del consumo, de la sexualidad, de la vivienda, de la familia, del viaje, de la salud, de la alimentación, del vestido, en fin, de los múltiples aspectos de la vida cotidiana, enlazados por un discurso integrador escrito por el capitalismo de consumo. Mientras Toni (la escuela) fragmenta la realidad en lecciones y temas disciplinares, la calle, sin embargo, integra y pone en relación múltiples saberes prácticos.

Si las catedrales fueron los libros de texto de la Edad Media, el Centro Comercial es el libro de texto de nuestra época. Un espacio en la ciudad visitado por personas diferentes que aprenden conceptos, procedimientos y actitudes valorativas sobre el mundo. Como en los otros currículos, los escolares, dispositivos pedagógicos y de poder, también aquí hay ausencias intencionadas. El mundo que aprendemos a vivir por estas calles es el mundo del capitalismo espectacular y del hiperconsumo: el reino de la mercancía. Sin embargo, en ese dominio espectacular surge también, a la vuelta de la esquina, su contestación. Ahora mismo un grupo de jóvenes de la PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca) se enfrenan a la policía que viene a proteger al funcionario que pretende ejecutar el desahucio de una familia pobre.

Como la escuela no ha querido todavía leer la calle como texto alfabetizador, y hacerlo, como sugería Freire, con las herramientas conceptuales y procedimentales de la crítica, Toni y Julia se encuentran un lunes más a la entrada de instituto sabiendo que les esperan pocas emociones y mucho sin sentido. Aunque no se por qué les cuento esto. Cuando mi padre me preguntaba por cómo me iba en la escuela, siempre hacía referencia al día de mañana. «Estudia, porque de lo contrario no serás nada el día de mañana», decía. Quizá se trate de eso, de esperar amuermados al día de mañana.

A ver si le explican a Julia, entonces, para qué sirve el presente.

Qué nos enseña la ciudad como programa de investigación

Pero siendo el curriculum un concepto tan agitado por epistemologías diferentes, se hace necesario identificar aquí con qué noción trabajamos. En primer lugar, entiendo el curriculum como un dispositivo cultural que selecciona y ordena saberes; en segundo lugar, es el campo de experiencia y posibilidad para el aprendizaje con esos saberes, desde esos saberes. En tercer lugar es un espacio o campo social en conflicto, porque concentra las luchas e intereses enfrentados por la construcción del significado; en este sentido, el curriculum es también un dispositivo cultural cruzado por relaciones de poder. En cuarto lugar, el curriculum es un modo de hablar, un lenguaje con el que se nombra la experiencia social pero también con el que se construye la experiencia contextual y subjetiva de cada cual; y es por todo esto, finalmente, que decimos del curriculum que es discurso poniendo en relación prácticas institucionales con lenguajes cruzados por relaciones de poder. Decir entonces que la ciudad es curriculum es decir que la ciudad es producto pero también y más fundamentalmente es proceso, experiencia, construcción, proyecto y posibilidad de subjetivación y producción de saber.

Contenido, pero también continente: la ciudad-continente es habitada por sujetos, saberes, poderes, culturas y representaciones diversas. El modo en que se establecen relaciones complejas entre estos elementos produce significaciones, fuerzas de subjetivación que facilitan o dificultan las composiciones potencializadoras del sujeto en el territorio urbano. Como intentaremos desarrollar más adelante, la ciudad produce saberes en los que se muestran las tensiones y conflictos por dar significado a las experiencias de la vida.

Lo que señaló a continuación son algunas iniciativas relacionadas con mi trabajo de formación de educadores y educadoras sociales, intentando desarrollar programas de investigación sobre la ciudad. No tenemos, todavía, estudios suficientes para desarrollar una comprensión precisa del texto cultural de la ciudad como proyecto de educación. Del texto cultural como campo de batalla en la producción de la subjetivación. En nuestro caso, nos propusimos una aproximación conceptual a la experiencia de la ciudad, con objeto de identificar lo que pudieran constituir grandes núcleos problematizadores de lo que venimos llamando el curriculum de la ciudad. Para la identificación de los diferentes campos problematizadores –los alfabetismos de la ciudad- recurrimos a un diálogo cruzado de nuestra propia investigación con los análisis elaborados desde el urbanismo, la sociología crítica, la psicología social, la psicogeografía y el psicoanálisis, la antropología urbana o los estudios culturales (Amendola, Sennet, Delgado, Lipovetsky, Debord ...) Tales análisis nos permiten formular mapas conceptuales que actúan como herramientas para definir e identificar ámbitos y procesos de socialización en la experiencia urbana. Nos detendremos en algunos de ellos, dejando constancia de un campo que obviamente no agota la extensión y contenido de este capítulo.

El primero está inspirado en el proyecto Recorridos por Zonas Precarias <http://www.upv.es/upl/U0549790.pdf> consistía en *Salir a la calle para aprender a leer e interpretar la precariedad* (este era el título del proyecto). La estancia y observación participante en determinado punto del territorio de la ciudad facilitaba el aprendizaje de la lectura e interpretación, para, finalmente, dar a conocer el análisis a través de alguna forma o producción artística.

Paulo Freire nos ayudó a entender que la lectura es un ejercicio de interpretación crítico y creativo, que esa interpretación nos ha de ayudar a entender lo que pasa y lo que nos pasa, y que esa lectura del texto es inseparable de la lectura comprensiva y crítica del contexto. Básicamente, ese ejercicio lector provoca, facilita, hacerse preguntas. Aprender a leer es ir a la parte de detrás del texto, interpretar lo que hay más allá de él. Las calles y plazas de la ciudad y lo que en ellas discurre son textos que articulan formas discursivas, lo que, como señalamos al inicio, sitúa el punto de partida de la reflexión en el análisis de las relaciones que los saberes producidos en esas experiencias callejeras mantienen con el poder.

A mi modo de ver el aprendizaje de la lectura en el sentido que venimos proponiendo requiere del análisis del discurso. El concepto de discurso, tal como señalaba anteriormente, pone en relación las prácticas institucionales con las formas de hablar, de decir. El poder genera significados con los que acabamos conformando un modo de comprensión de la realidad que tiene que ver con el modo en que se nos dicen, se nos nombran, las cosas pero también del modo en que otras se nos ocultan, se silencian.

Salgo del aula con los y las estudiantes y caminamos por la ciudad. Nuestra atención se dirige hoy a ese espacio arquitectónico -la planta baja- que pone en relación inmediata lo público y lo privado. ¿Quién ocupa y “coloniza” ese espacio? ¿Qué actividad económica regula las relaciones humanas? ¿No es cierto que, en ocasiones, la calle parece entrar en el espacio privado? ¿O será al contrario? ¿Qué estrategia arquitectónica produce la confusión entre lo público y lo privado? La transparencia, los espacios diáfanos, ... Caminar por la acera de la calle nos devuelve un paisaje urbano regulado económica y culturalmente por el comercio. Es ciertamente una constante histórica de las ciudades, pero la morfología de la arquitectura urbana actual, la normativa municipal, peatonalización, etc, legitima esa colonización conformando un determinado discurso que pone en relación el mobiliario y la distribución espacial, etc con la naturalización como un forma de uso social (el consumo) y no otras.

El curriculum flaneur

Todos los estudios coinciden en las profundas transformaciones del espacio urbano, y su relación con los cambios culturales y las prácticas sociales. Las grandes avenidas, los callejones estrechos, las plazas y jardines, los edificios emblemáticos, constituyeron durante mucho tiempo un programa cultural en el que identificábamos clases sociales, altas y bajas culturas. La Valencia renacentista o el Madrid de los Austrias, por ejemplo, muestran –todavía- itinerarios reglados capaces de ordenar jerárquicamente símbolos, valores, culturas. De alguna manera la ciudad legitimaba un curriculum tejido con los mimbres culturales de las clases dominantes. En la Viena fin de siècle –dice Amendola- todos los edificios del Ring están repletos de intenciones legitimadoras: “El teatro de la ópera no podía no ser barroco, el ayuntamiento gótico, el parlamento y la universidad clasicistas. Por medio de la cita estilística la reconocibilidad y la colocación en el sistema de los significados y las funciones urbanas estaban aseguradas” (Amendola, G. 2000, pag.75) Sin embargo, en la ciudad contemporánea, tanto en sus formas pero mucho más en su vida cotidiana, se producen otro tipo de significados gobernados por nuevos conceptos: la sobrecarga de estímulos, la cultura de superficie, la hibridación o la fragmentación remiten a experiencias urbanas posmodernas que hacen más compleja la relación del sujeto con el significado. El espacio se vuelve ambiguo e indeterminado (la plaza mayor o el centro de la

ciudad pierden el sentido original y profundo del encuentro); los lugares originados por el metarrelato –los muelles de un puerto, por ejemplo-, se fragmentan en un collage desmitificador y episódico –quizá un moderno centro comercial o un centro de ocio-; la entrada al suburbano es un abarrotamiento cultural étnico y social; el presente es, en fin, un bazar de signos, un permanente espectáculo gobernado por la mercancía (Debord, G. 1999) en el interior del cual nos movemos a la vez que somos movidos. ¿Cómo identificar los nuevos significados construidos en relación con las nuevas formas de interacción con el espacio urbano?

En mi caso, en el trabajo docente con los y las estudiantes y en los proyectos de investigación, nos fue muy útil un concepto y una práctica atractiva para pensar la experiencia deconstructiva de la ciudad como posibilidad de curriculum. Nos referimos al “flâneur”, personaje que comenta Baudelaire, y más tarde recupera Walter Benjamin para hacer referencia al paseante sin rumbo, urbanita que experimenta la ciudad sin ninguna intención más allá del deambular o callejear de un modo diletante. Me interesa esta imagen porque permite pensar el curriculum flaneur como la experiencia particular a través de la cual el sujeto construye y deconstruye significados en su relación con la ciudad, una relación sin rumbo ni objetivo prefijado, una experiencia de voyeurismo y callejeo a la deriva en la que se experimenta el conflicto de un proceso de subjetivación gobernado por una relación espectacular con la mercancía. En efecto, lo que es interesante de la recuperación del flaneur por Benjamin, o el concepto de deriva en la Internacional Situacionista, es una forma particular de ser ciudadano espectador a la vez que lector, resistente a formar parte de la multitud, con capacidad y voluntad para la lectura crítica de las formas de alienación presentes en el territorio urbano. Desde esta figura puedo pensar la ciudad como un lugar en el que mirar y en el que mirarnos, un texto que hay que traducir, una experiencia constantemente modificada por nuestros propios pasos en ese territorio experiencial. Y, como muy bien encarna hoy la figura del skater, un potencial espacio en blanco, sobre el que practicar el goce de nuestros graffittis. El curriculum flaneur.

Desde la mirada flaneur iniciamos las *prácticas de deriva*, dentro de un Taller que llamamos «Educar la mirada/Documentar la ciudad» con el que hemos caminado por diferentes lugares de nuestra ciudad, al lado del profesorado y del alumnado de diferentes estudios de grado de las universidades valencianas. Empezábamos acotando un espacio urbano de la ciudad (en nuestro caso, un barrio de la ciudad de València) concretando un lugar desde el que iniciábamos el recorrido y al cual poder volver después de dos o tres horas de paseo (normalmente hemos hecho uso de los espacios de colectivos y asociaciones locales). Los grupos, a menudo numerosos, se dividen en otros más pequeños de no más de cinco personas. Cada pequeño grupo se compone de alumnos de diferente procedencia académica, y va tomando su rumbo, alejándose y cruzándose con los otros, andando a la deriva por todo aquello que el barrio puede ofrecer, entendiendo el paseo no como una visita sino como una oportunidad para dejarnos llevar por la intuición y el deseo colectivo, en el trazado psicogeográfico de nuevas trayectorias y experiencias. Cada cual observa y comenta lo que encuentra significativo, aquello que le sorprende o provoca, empleando toda la capacidad de sus sentidos y su pensamiento, sin la obligación de apuntar nada, pero con la complicidad de un cuaderno en el que guardar la necesidad expresiva. En la hora fijada volvíamos al espacio en que nos habíamos citado realizábamos una puesta en común de la experiencia por parte de todos los participantes. Allí comentamos la experiencia vivida, ampliando nuestras percepciones a través de las

diferentes miradas interpretativas para, finalmente, escribir individualmente nuestra experiencia.

También “Comboi a la fresca” y “Desayuno con viandantes”, son prácticas sociales de salir y estar a la calle para pensar juntos y juntas políticas de transformación. En la ciudad de Valencia un grupo de personas y colectivos organizaban encuentros con el objetivo de crear redes entre personas y colectivos, al tiempo que canalizar dinámicas urbanas mediante nuevos discursos y prácticas transformadoras tratando de ampliar el círculo para llegar a la ciudadanía. Se proponía un formato que consistía en la colaboración a distancia entre colectivos (locales y foráneos, local-local o foráneo-foráneo) durante los meses previos a la convocatoria. Las propuestas, acciones o talleres desarrollados se presentaban durante la semana del encuentro. El trabajo realizado quedaba materializado en un catálogo de propuestas colaborativas y participativas. con esa finalidad se convocaba a personas y colectivos que desde diferentes ámbitos miradas y dimensiones podían colaborar en la construcción y gestión participativa de proyectos de ciudad. Equipos transdisciplinarios que intentaban visibilizar y difundir su trabajo compartiendo y construyendo una red social con otros colectivos.

Los escenarios y relatos con los que pensar la experiencia de la ciudad son múltiples y variados. Los contenidos implícitos de un centro comercial, el aprendizaje de las políticas del tiempo medido a los pies de un semáforo, los campamentos de chabolas en el conurbano de la ciudad, la retórica y la estética de las manifestaciones sindicales, la estética y subculturas de las tribus urbanas produciendo manifestaciones diferentes sobre la música o el vestido, los movimientos de población que recuperan y revalorizan áreas urbanas con la nueva ocupación por grupos sociales superiores -gentrificación- o su efecto contrario, la devaluación y el deterioro social como consecuencia de políticas urbanas excluyentes hacia sectores sociales económicamente deprimidos, el urbanismo del miedo: cámaras, controles, cercas de protección, servicios privados de seguridad, o mirada desde el género la llamada arquitectura del miedo: soledad, mala iluminación, los llamados espacios trampa, columnas, accesos difíciles, caminos estrechos, túneles, que constatan que muchos espacios de la ciudad son lugares de temor especialmente para las mujeres pero no solo; y finalmente, esa geopolítica de ciudad que pretende ocultar bajo formas espectaculares la presencia de la pobreza cómo producción estructural del capitalismo que concentra en las grandes ciudades el éxodo del mundo rural extenuado, o los llamados bajos fondos... en fin, una cartografía urbana que es en si misma una forma de vivir y por tanto, una forma de narrar, de representar, y de producir identidad social. Esto, que ya fue magistralmente expresado por Charles Baudelaire o Walter Benjamin constituye para nosotros un objeto de estudio al considerarlo como curriculum, es decir, una estructura de conocimiento y de dispositivos culturales con los que interactúa el sujeto urbanita y construye/le construyen su identidad. Sin embargo, los currícula (escolares y extra-escolares) vienen instalándose en una racionalidad dominante que desperdicia y da la espalda a una estrategia de elaboración del conocimiento que parte del reconocimiento del sujeto y su capacidad para problematizar su experiencia.

La reivindicación de la experiencia

Considerar la ciudad como curriculum, en el sentido que he intentado desarrollar, plantea todavía otras cuestiones.

La racionalidad occidental ha venido edificándose sobre el privilegio de una forma de conocimiento científico cartesiano y positivista, asentado en las dicotomías: naturaleza/cultura; natural/artificial; mente/materia; vivo/inanimado; observador/observado; subjetivo/objetivo... Y como consecuencia de esta epistemología, la pedagogía y la escuela han venido enfrentando estos y otros pares dicotómicos: niños y programas; prácticas y teorías; maestros e investigadores, conocimiento y experiencia,...Ciudad y Escuela. El mundo del currículum no escapa a este modelo y, además de fragmentar la experiencia cultural en la escuela en múltiples disciplinas académicas, fragmenta y separa esa experiencia escolar de la experiencia vital ciudadana.

Sin embargo, ese modelo curricular está en crisis. La autoridad disciplinaria se hunde con la tarima del aula; la fragmentación disciplinar da el salto mortal desde el aburrimiento cotidiano al sinsentido permanente. Para decirlo como Edgar MORIN (1999), para amueblar bien la cabeza hoy son necesarios otros saberes, con otra organización y otro sentido.

El problema del conocimiento y las oportunidades y experiencias de relación del sujeto con el conocimiento, plantea ahora una nueva mirada sobre el currículum como espacio en el que se dirime el combate por el reconocimiento de la experiencia. Esa nueva mirada no puede contemplar ya la ciudad como un espacio extracurricular, porque, si como hemos venido apuntando, gran parte de las relaciones entre conocimiento, poder e identidad social se producen en la ciudad, una teoría del currículum que contemple esa triple y estrecha relación como experiencia educativa, tiene que comprender e intervenir dentro de esa relación, porque ese es un espacio privilegiado de producción de formas de saber y formas de subjetividad. El acercamiento a una teoría del currículum desde el postestructuralismo y los estudios culturales –donde encuentro una importante contribución de Tadeu DA SILVA (1995, 2001a, 2001b)- nos permitiría escapar de una concepción estática, preelaborada e idealista del conocimiento producido en la ciudad, para entender mejor esta producción en términos de una relación viva, política e histórica entre sujetos que experimentan la ciudad. Para decirlo de otro modo, el currículum de la ciudad no es una *lista de contenidos* de la ciudad sino una actividad social cruzada por relaciones de poder, donde son posibles diferentes y controvertidas producciones de identidad y subjetivación; una experiencia en la que nos vamos haciendo como sujetos concretos, particulares y específicos. La ciudad, la ciudad que vivimos más de la mitad de la población del planeta, es una poderosa narración sobre nosotros y sobre el mundo, sobre nosotros y los otros distintos y diferentes, sobre lo que fue, lo que está siendo y sobre lo que va a ser; una narración cruzada de significados y repleta de conflictos y luchas por el significado.

Bibliografía

Amendola, G. **La ciudad postmoderna**. Madrid, Celeste Ediciones, 2000.

Foucault, M. **El orden del discurso**. Barcelona, Tusquets, 2005.

Martínez Bonafé, J. **La ciudad como contenido del currículo**. En Sacristán Gimeno(Coord), Los contenidos. Una reflexión necesaria Madrid, Morata, 2015.

Martínez Bonafé, J. Ausencias relevantes en la teoría del currículum. **Investigación en la escuela**, N° 100, ISSN 0213-7771, págs. 1-9, 2020.

Morin, E. **La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento.** Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.

Schmidt, V. A. Taking ideas and discourse seriously: explaining change through discursive institutionalism as the fourth new institutionalism. **European Political Science Review**, 303-326, 2008. Disponível em:

<https://www.uv.uio.no/iped/english/research/projects/solbrekke-formation-and-competence-building/pictures-and-downloads/discursive-institutionalism.pdf>

Van Dijk, T. A. El análisis crítico del discurso. **Anthropos**, Barcelona, (186), septiembre-octubre, 23-36, 1999. Disponível em:

<http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20lisis%20cr%20del%20discurso.pdf>

Submetido em novembro de 2021.

Aprovado em dezembro de 2021.

Autoria

Jaume Martínez Bonafé

Fue Maestro de escuela en sus diez primeros años de trabajo como docente. Es Doctor em Filosofia y Ciencias de la Educación con Premio Extraordinario por la Universidad de Valencia y professor titular – jubilado – en el Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la misma universidad.

E-mail: bonafe@uv.es

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9015-7241>

Lattes: não se aplica